

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Jueves 25 de Marzo de 1858.

AÑO IV.—NUM. 1004.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

MADRID 25 DE MARZO.

Solo aquellos gobiernos que temen la publicidad de sus actos y la discusión de la conveniencia, de la justicia y del acierto que ha presidido a estos, pueden querer el mutismo de la prensa periódica y la anulación de la libertad del pensamiento. Esta preciosa garantía que, como hemos dicho en otra ocasión, resumió y puede suplir en cierto modo la carencia de las demás libertades, está consignada entre los primeros derechos en el código fundamental del Estado; mas por desgracia, pocas veces ha sido una verdad práctica, por esa tendencia irresistible que sienten todos los gobiernos a robustecer su poder a expensas de las franquicias de los demás poderes. Por punto general, el derecho de imprimir y publicar los escritos sin previa censura ha venido a ser ilusorio, quedando este precepto constitucional casi completamente oscurecido entre la inmensidad de disposiciones, legales unas, arbitrarias otras, que se han dado en diferentes épocas con el exclusivo objeto de cercenar la libertad de la prensa a pretexto de regularizarla. Semblante mutilación es indigna de todo gobierno que en algo estime su nombre y que aspire a mandar constitucionalmente. Ya es tiempo de que los partidos o los hombres que entran a mandar, aceptando con todas sus condiciones la Constitución del Estado, renuncien a ese sistema de hipocresía política que pone en sus labios frases de espasmo, de tolerancia y de respeto a las prácticas liberales, al mismo tiempo que les inspira disposiciones represivas, intolerantes y anulatorias de la misma libertad que invocan. Suprimase de una vez el artículo constitucional que santifica el derecho de escribir, o hágase de su observancia un deber para los encargados de velar por la inculcación de las prácticas constitucionales; pero no se finja un respeto jesuítico a estas, mientras se preparan en silencio emboscadas y redes para sorprender al que, fiado en su espíritu y en su letra, se aventura a hacer uso de sus legítimos derechos.

Bien podemos, sin inferir ataque a la santidad de la cosa juzgada, decir que la legislación porque hoy está regida la prensa es altamente despreciable de esta institución y la anttesis del artículo constitucional a que hemos aludido. La actual ley de imprenta puede y debe discutirse, puesto que no ha sido examinada ni aprobada por los cuerpos colegisladores, quienes al conceder al gobierno la autorización para plantearla, no hicieron mas que someterla a un ensayo, reservándose el derecho de anularla o modificarla con arreglo a los resultados que diese en la práctica. No hay que decir cuán funestos han sido y están siendo estos resultados. El gobierno mismo no puede desconocerlo, la opinión pública lo pregona a voces, y los hechos que pasan a la vista de todo el mundo lo atestiguan elocuentemente.

Con esa ley puede cualquier gobierno, sin responsabilidad alguna, aniquilar de hecho la institución de la prensa, porque no hay nada, por ofensivo que parezca, que se exima de su elástica aplicación. Sin mas que hacer uso de la facultad de secuestrar las publicaciones que le acomode, cosa que puede hacer sin cortapisa de ningún género, tiene conseguido su objeto. Y no se nos arguya con que se deja al periódico la facultad de conformarse con la recogida o pedir la denuncia; porque esta facultad es ilusoria en la práctica, como la experiencia lo tiene acreditado. Hoy mismo, tenemos un gobierno que ha dado pruebas de tolerancia con la imprenta, que no ha querido utilizar los infinitos medios que la ley vigente pone en su mano para tiranizar a la prensa política; pues bien, a pesar de esto, raro es el día en que no sufre recogida algún periódico; y nosotros hemos experimentado este contratiempo con bastante frecuencia por escritos que, como probaremos en su día, no pueden ser razonablemente objeto de aquella medida: entre estos los hay que no contienen ninguna apreciación política, y correspondencias de provincia que parecen increíbles si hayan tenido por inconvenientes ni peligrosos.

Si tal sucede hoy, ¿qué tenemos un gobierno medianamente tolerante, ¿qué sucedería mañana, si viniese una situación intrínseca y violenta? Fácil es comprenderlo.

En medio de todo, nos anima la esperanza de que pronto cesarán las aflictivas circunstancias porque esta pasando la prensa, si, como ha ofrecido el gobierno, y nosotros estamos seguros de que sucederá, se presiona a las Cortes el nuevo proyecto de ley de imprenta, en que se está ocupando el señor ministro de la Gobernación. Hemos a este un agravio notorio, si no creyésemos que dicho proyecto ha de ser más aceptable y menos vejatorio para las empresas que el del señor Nocedal, que hoy nos rige, por desdicha nuestra. No conocemos las disposiciones del que debe ser sometido a las Cortes en esta misma semana; pero cualesquiera que ellas sean, no pueden sobreponer en restrictivas e irritantes a las de la ley actual. Por esta razón, deseamos que cuanto antes se ocupen de ellas las Cámaras, a fin de que, aprobándose lo antes posible, puedan obtener la sanción de S. M., y colocarse en la prensa en mejores condiciones que las que hoy

tiene, para corresponder a la importancia y al prestigio de que debe gozar esta institución en un país regido por instituciones liberales.

Se han manifestado recelos por algunas personas de que el nuevo proyecto de ley no pueda ser discutido en la presente legislatura, atendiendo a lo avanzado de la estación, y al mucho tiempo que exige un asunto de esta clase para ser ampliamente debatido. Nosotros no participamos de tales temores. Si el gobierno de S. M. está realmente persuadido de la necesidad de plantear la nueva ley, lo cual no podemos dudar, no le faltan medios para acelerar la resolución de una cuestión tan importante, al paso que los diputados de la nación, comprendiendo cuán urgente es dotar a la prensa de una ley que la saque de la ominosa tutela en que hoy se encuentra, harán patrióticos esfuerzos por contribuir a este feliz resultado. Por otra parte, no parece que hay razón para esperar que esté tan próxima la terminación de esta legislatura, a ser cierto que el gobierno de S. M. desea sinceramente que en ella queden discutidos y aprobados los presupuestos.

Pero, suponiendo que no hubiese tiempo material para discutir el proyecto de ley a que hacemos referencia, creemos que el gobierno, en tal caso, deberá pedir autorización a las Cortes para plantearla desde luego, o bien para anular la autorización que se concedió al ministerio del duque de Valencia, y restablecer la legislación anterior en materias de imprenta, hasta tanto que se discuta y apruebe el proyecto del señor don Ventura Diaz. No somos partidarios de las autorizaciones; pero bien podemos aconsejar hoy al ministerio que la pida en el caso presente; si no hay otro camino para devolver a la prensa las preeminencias y los derechos de que se halla privada. Si razones de conveniencia aconsejaron al señor Nocedal recurrir a una autorización para plantear su monstruoso engendro, mayores y mas atendibles razones existen al presente para reclamar esa autorización, tratándose de un proyecto de ley mas beneficioso para la prensa. La única diferencia que hay entre una y otra autorización es que la del ministerio Narvaez mereció justas y unánimes censuras, al paso que la que solicitase el gabinete Isturiz alcanzaría aplausos y popularidad.

Abierta la sesión de ayer a las dos y cuarto de la tarde y después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Rios Rosas dirigió su palabra al gobierno para pedirle, muy oportunamente en nuestro concepto, que se sirviera remitir al parlamento una nota espresiva de las capitales donde han sido nombrados alcaldes corregidores, y otra de las personas en que han recaído estos nombramientos.

El señor Gonzalez de la Vega reprodujo su interposición sobre las obras públicas en general, y particularmente sobre el ferro-carril de Villarrobledo a Córdoba; a lo cual contestó el señor ministro de Fomento rogando al señor diputado que la esplanase.

El diputado progresista, después de aprobarse en votación ordinaria la autorización pedida por el gobierno para promulgar la ley sobre el notariado, hizo uso de la palabra con objeto de esplanar su interposición, ocupándose de los puentes, ferro-carriles y carreteras en construcción y en proyecto, y quejándose de que se haya echado abajo una disposición de las Cortes constituyentes, por la cual se señalaba de los productos de la desamortización 70 millones de reales con aplicación a las obras públicas.

Al hablar de la línea del ferro-carril de Madrid a Villarrobledo, censuró agriamente el servicio de esta línea, con cuyo motivo, y por creerse aludido, reclamó la palabra el señor Gándara, que la usó por breves instantes para decir con gran energía que el servicio de dicha línea era el mejor posible atendidos los obstáculos con que las empresas de ferro-carriles tienen que luchar para regularizar el servicio público.

El señor Gándara terminó su rectificación instando al señor Gonzalez de la Vega se sirviera señalar los defectos y faltas que había encontrado en el trayecto de esta vía; pero el diputado progresista no tuvo por conveniente satisfacer los deseos del señor Gándara, aunque repitió nuevamente en su rectificación todo lo que había dicho al esplanar la interposición.

Después del señor Gándara, usó de la palabra para contestar al señor Gonzalez de la Vega, el señor ministro de Fomento, que lo hizo muy ligeramente, demostrando los mismos deseos que el diputado de la minoría, porque las obras públicas se continuasen sin interrupción. El señor conde de Guendulain hizo una breve reseña de todos los puntos tocados por el señor Gonzalez de la Vega, dando al Congreso algunos pormenores relativos al estado actual de las obras y a los medios que el gobierno se propone emplear para que estas tomen un creciente desarrollo en beneficio de los intereses generales.

Después de rectificar brevemente los dos señores indicados, obtuvo la palabra el señor Salamanca para contestar a una alusión personal que le había dirigido en la sesión anterior el señor

Elduayen al ocuparse de las tarifas del ferro-carril de Almansa a Alicante.

El señor Salamanca, uno de los hombres que mas beneficios han dispensado a nuestro país y que, como dijo oportunamente ayer en elocuentes y sentidas frases, ha hecho repetidas veces su suerte en el extranjero para venir a gastar en el nuestro, no necesitaba, a nuestro juicio, haberse levantado a desmentir las calumnias con que sus enemigos han querido menoscabar su acrisolada honra. Y no necesitaba esto, decimos, porque a pesar de las tendencias reiteradas de sus calumniadores, a pesar de los esfuerzos hechos por amenguar su prestigio, su nombre, justamente simpático y popular, se repite de boca en boca para presentar como modelo de hidalguía y caballerosidad la personalidad del señor Salamanca.

S. S. creyó, sin embargo, deber levantarse a rectificar la opinión del señor Elduayen, demostrando cumplidamente a este diputado que, según la ley de las Cortes constituyentes, el gobierno ha debido abonarle por subvención de la línea de Almansa a Alicante, diez y siete millones ochocientos mil reales, sin que hasta la fecha haya sido cumplida la prescripción de esta ley, ni el haya reclamado aquella subvención.

El señor Salamanca desmintió, aparte de la contestación al señor Elduayen, las calumnias especies que se habían hecho correr, de que él había influido en la cuestión de presidencia en favor del señor Bravo Murillo con la condición de que este señor había de influir con el gobierno para que se le abonaran ocho millones y pico por los desperfectos que sufrió el ferro-carril de Aranjuez el año de 1854 en la época en que los generales O'Donnell y Blaser condujeron por aquella vía sus tropas.

El señor Salamanca desmintió esta especie asegurando que hasta la fecha nada había pedido en abono de los inmensos daños causados por las tropas de aquellos generales ni por los revolucionarios.

Su señoría terminó desmintiendo también el hecho de que él hubiese pedido indemnización por las pérdidas que sufrió en el año de 1854, pérdidas que consideraba sujetas al azar de la fortuna; y consideró también aquel hecho, con una hidalguía y desprendimiento que cautivaron al Congreso, como un cambio de domicilio; aludido después a cierta pregunta dirigida por un diputado al gobierno de S. M. diciendo que hasta en esto le atribuía responsabilidad la voz de la calumnia.

El señor Mazo, creyéndose aludido en estas palabras, y después de rectificar los señores Elduayen y Salamanca, espuso clara y terminantemente que él no había recibido las inspiraciones de nadie al exigir la responsabilidad de uno de sus actos al gobierno de la Reina. Que su fuere independiente para obrar, y sin compromisos que pudieran inhibir su voluntad con ningún partido político, se había levantado espontáneamente a usar de un derecho que la Constitución le concede, y que en atención a esto, reclamaba para sí solo la gloria, la responsabilidad o las consecuencias que pudieran resultar de este acto.

Después de la brillante y enérgica protesta que había salido de los labios del señor Salamanca; después de la claridad con que había tratado la cuestión, desvaneciendo errores de unos y malicias de otros; después de tratar de mano maestra, con elevación, con desinterés, con patriotismo, todo cuanto tenía relación con la empresa, con los seis millones a que había aludido la tarde anterior el señor Elduayen, y con la construcción de las obras, tomó la palabra el señor Esteban Collantes, y con la claridad y precisión que le es peculiar, demostró:

1.º Que la cuestión de ferro-carriles la había encontrado su señoría resuelta, y la había aceptado a beneficio de inventario.

2.º Que en la cuestión del ferro-carril de Alicante había accedido a las repetidas instancias de los diputados y senadores de aquella provincia.

3.º Que los diputados y senadores de la provincia de Valencia, moderados, progresistas y demócratas, habían hecho las mismas gestiones y las mismas pretensiones por escrito, y habían dado las gracias, por escrito también, al señor Collantes por haberles escuchado.

4.º Que el señor Lujan después de la revolución había derogado el decreto dado por el señor Collantes, presentando en su consecuencia un proyecto de ley contrario al del señor Collantes; pero la comisión de las Cortes constituyentes, y las Cortes constituyentes, desecharon el proyecto del señor Lujan, y aprobaron y convirtieron en ley el decreto del señor Collantes.

La simple lectura de estos documentos oficiales causó una favorable impresión en los señores diputados.

Este punto ha quedado perfectamente dilucidado, y deshechas completamente acusaciones que están hoy de todo punto desvanecidas.

En la rectificación que hizo el señor Esteban Collantes al señor Santa Cruz, estuvo en nuestro juicio sumamente feliz y acertado.

¿Cómo encontramos nosotros la cuestión de

ferro-carriles? preguntaba el señor Santa Cruz. Como la encontré yo, respondía el señor Collantes.

¿Cómo resolvimos nosotros la cuestión de ferro-carriles? preguntaba el señor Santa Cruz. Como intenté resolverla yo, contestaba el señor Collantes, porque el señor Collantes fué el único ministro que llevó todos los expedientes íntegros a las Cortes; porque llevó dos proyectos de ley para aprobar todas las concesiones hechas anteriormente a su ministerio; y porque aquellos proyectos vinieron a ser en su casi generalidad aprobados por las Cortes constituyentes.

Por eso decía el señor Esteban Collantes: cuando yo era ministro usaba el mismo lenguaje y los mismos argumentos que hoy emplea el señor Santa Cruz.

El señor Ardanaz, rectificando también, sentó un principio inadmisible. Nosotros creemos que los que han de hacer proposiciones en las Cortes, los que han de llevar cuestiones al Parlamento, son los que crean que los ministros han faltado a las leyes, para exigirles la responsabilidad; pero jamás se ha visto ni se verá que los ministros vayan a pedir su propia responsabilidad por acusaciones no probadas.

El término de esta discusión ha sido, en nuestro juicio, altamente conveniente y sumamente favorable, lo mismo para el señor Salamanca, que para esclarecer los hechos de que trató el señor Esteban Collantes.

Terminado este debate, el señor Alerany obtuvo la palabra para esplanar una interposición sobre el estado de la provincia de Tarragona, dirigiendo graves cargos al comandante general de la misma, señor Talledo, por haber mudado en trescientos reales a varios individuos que usaban armas sin la licencia correspondiente.

Con este motivo, S. S. se extendió en consideraciones, que nosotros juzgamos fuera de ocasión, acerca de aquella autoridad, diciendo al Congreso que perseguía a los defensores del orden y se asociaba con los revolucionarios y demócratas; cargos que rechazó en un breve y fácil discurso el señor ministro de la Guerra, declarando que el señor Talledo merecía la confianza del gobierno, y el señor Reina, que con la caballerosidad que le distingue, se levantó a defender a un ausente.

Después de algunas rectificaciones entre los señores indicados y el señor Mon, que usó de la palabra para defender al ministerio Armero de los ataques que le había dirigido el señor Alerany, se declaró este punto suficientemente discutido.

Creemos, antes de terminar, deber hacer mención de un incidente ocurrido en el transcurso de esta discusión. Estando el Sr. Alerany hablando, el señor Elduayen pidió con insistencia la lectura de un artículo del reglamento, a lo cual se negó el señor Bravo Murillo, alegando que ningún diputado podía ser interrumpido, estando en el uso de la palabra. Las reiteradas instancias del señor Elduayen hicieron que el presidente le llamara al orden, dando lugar esto a un acalorado debate que no tuvo consecuencias.

La sesión se levantó a las seis y media, anunciando el señor presidente que hoy, en atención a la festividad del día, no se reuniría el Congreso, y acordando este que mañana sucedería lo mismo por ser viernes de Dolores.

J. Gomez Diaz.

Examinando el incidente ocurrido en la sesión del Congreso del sábado, con motivo de la pregunta del señor Mazo, escribimos el martes un artículo, encaminado principalmente a señalar las consecuencias que para lo sucesivo podía acarrear el precedente sentado en aquella sesión al aprobarse la proposición incidental de que tienen conocimiento nuestros lectores. Aquel artículo, en el cual no creemos haber faltado a las consideraciones debidas al gobierno, al Congreso y a los señores diputados en particular, ni mucho menos trasgredido los límites en que la ley de imprenta vigente encierra la libertad y la independencia del escritor, no llegó a ver la luz pública, según anunciábamos al frente de nuestro número del martes.—Mas afortunado nuestro colega Las Novedades, escribe ayer sobre el mismo asunto un razonado artículo, del cual trasladamos los siguientes párrafos:

«Después de muchas y venidas, todas por el camino que frecuentaba, al decir suyo, el ministerio de los señores Armero y Mon; después de muchas conferencias, discusiones y proposiciones; después de arrastrado el programa, se presentó el señor Isturiz en el Congreso para hablar sobre la pregunta que el señor Mazo había dirigido con el objeto de saber qué méritos y servicios concurrían en el señor Quiroga, agraciado, al parecer, pues a estas horas no consta oficialmente, con la gran cruz de Carlos III.»

No queremos que se pueda sospechar siquiera de parcialidad en la manera de citar las palabras del señor presidente del Consejo: nos parecen miel sobre hojuelas, y las copiamos a continuación a pesar de haber visto ya la luz en los periódicos.

Copia Las Novedades las palabras pronunciadas por el señor Isturiz, y continúa:

«Como se ve, el señor Isturiz, no sabía si era proposición o pregunta lo que había hecho el señor Mazo, ni recordaba tampoco lo que el señor ministro de Gracia y Justicia había contestado, porque S. E. no rechazó nada con la energía de su noble alma.»

El señor Fernandez de la Hoz dijo:—El gobierno de S. M. no ha rehusado nunca contestar a ninguna interposición, y tampoco rehusa ahora contestar a la que acaba de hacer el señor Mazo. Por lo demás, tratándose de dispensación de gracias, el gobierno defenderá el ejercicio de la real prerogativa, porque todas han sido concedidas por sus consejos y por sus propuestas. En su día contestará a esta interposición, demostrando las circunstancias que concurren en esta y en cualesquiera otra persona.

Y si bien es oscuro, casi ininteligible, la frase en que el mas facundo de los ministros dice que, tratándose de dispensación de gracias, el gobierno defenderá el ejercicio de la real prerogativa, porque todas han sido concedidas por sus consejos y por sus propuestas, es bien claro que el señor La Hoz ofreció que en su día se contestaría a la interposición, demostrando las circunstancias que concurren en el señor Quiroga.

Era de suponer que eso era lo que iba a hacer el señor Isturiz, pero nos equivocamos.

Lo que dijo fué una verdad como un templo: que la Reina es la fuente de los honores, y que el ministro que refrenda los que S. M. concede es el responsable, vel que está dispuesto a responder a los cargos, a las acusaciones que el Congreso quiera dirigirlas con arreglo a las leyes.

Por qué S. E. no lo estaba para responder a la pregunta que el señor Mazo le dirigió? ¿Por qué no lo estaba para responder a la pregunta que el señor Mazo le dirigió?

¿Prefería el señor Isturiz que los diputados no tuvieran mas derecho que el de censurar y acusar a los ministros? Grandemente se equivocaría. S. E. desconoce los elementos del sistema constitucional, las prerogativas del Parlamento que están muy por encima de las que tiene el poder ejecutivo; habría olvidado la Constitución y el reglamento del Congreso de los diputados.

Y si no lo juzga así, como se desprendió de sus palabras; si reconoce en el diputado la facultad de interpelar, ya que toma la palabra para hablar acerca de la pregunta del señor Mazo, ¿por qué no la contesta, si no por otra cosa, para dejar airoso el señor ministro de Gracia y Justicia?

Y esa es una de esas interposiciones que exigen poca preparación. El ministro no puede ignorar los méritos de la persona a quien se agracia, por su consejo y con su responsabilidad, con una gran cruz.

¿Y qué quería el señor Isturiz significar cuando decía que no descendiera al terreno adonde lo llevaría la proposición o pregunta de que se estaba haciendo cargo?

Si se estaba haciendo cargo preguntamos nosotros, ¿por qué dice que no quiere descender al terreno; o si no quiere descender al terreno de la proposición, por qué se estaba haciendo cargo de ella?

Breve es siempre S. E. en sus discursos; pero rara vez, por desgracia, es claro.

Sin embargo, lo estuvo cuando reprochó, cuando anatematizó las palabras a que aludía.

Pero por fin nos dejó a oscuras, pidiendo al Congreso que aceptara la moción que acababa de hacer, que apoyara al gobierno en su justa petición.

El señor Isturiz aludía sin duda a la proposición que de antemano tenían preparada varios señores diputados y que en breves palabras recomendó al Congreso, como uno de sus firmantes, el actual ministro de S. M. cerca del rey del Piamonte.

Y es posible, nos preguntamos una y otra vez, que se presentara y votase por unanimidad esa proposición en que se declaraba que el Congreso había oído con satisfacción las palabras del señor presidente del Consejo?

¿Oyeron con satisfacción los señores diputados el anatema lanzado contra las prerogativas del Parlamento?

¿Oyeron con satisfacción los conceptos oscuros, las frases erróneas del señor presidente del Consejo?

¿Oyeron con satisfacción que estaba dispuesto a responder del acto a que se dirigía la pregunta hecha por el señor Mazo, cuando no la contestaba?

Pues si no fuese eso, ¿qué es lo que oyeron con satisfacción los señores diputados?

Lo que nosotros presenciáramos con asombro fué que no se levantase una voz contra las frecuentes infracciones del reglamento que comete a cada paso la persona a quien mas incumbe su guarda y defensa; que no hubiera quien protegiese al diputado que era víctima de esas infracciones; que no hubiese quien hiciese observar al señor Isturiz que, habiendo hecho un discurso sobre una interposición, sin contestarla, porque como el señor Mazo lo dijo, su pregunta quedaba en pie después del discurso del señor presidente del Consejo. Y eso era lo primero que debió hacer S. E., presidiendo de lo demás que tuviera por conveniente decir: era, a juicio nuestro, lo primero que debieron exigir los señores diputados antes de votar la proposición de los señores Nocedal, Castro, Moyano y otros.

De otra suerte, no sabemos cómo se podrá exigir en el sucesivo de los señores ministros, que contesten a las preguntas e interposiciones, con arreglo a los artículos 156 y 161 del reglamento, están facultados para dirigirlas todos los señores diputados.

Votada, como se halla, en el Senado la autorización para plantear los presupuestos de 1858, se procederá a la realización definitiva de las ventas de fincas pertenecientes a las corporaciones civiles, que penden de aprobación. Según los datos oficiales, dichas fincas, exceptuadas las de beneficencia, ascienden a 5,146, importantes 70,487,300 reales. El capital de los censos redimidos que se encuentran en el mismo caso que las fincas, asciende a 4,000,000 próximamente, y a poco mas de medio millón el valor de las fincas de beneficencia que quedarán espropiadas.

La Discusión hace la siguiente

Pregunta: Es cierto que por la dirección de Ultramar se ha expedido hace poco un nombramiento a favor del portero de la casa de un capitalista muy

conocido, confiriéndole la intervención de colecciones de tabacos en Manila con el sueldo de treinta mil reales.

Esperamos que los periódicos del gobierno contesten a esta pregunta, y manifiesten además si el hecho es cierto, como se nos asegura, la clase de merecimientos y antecedentes del agraciado.

Un periódico dice ayer que a los brigadieres señores Reina y Villavieja les ha sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica. Si el hecho es exacto, a nadie podrá sorprender la concesión de esta gracia que recae en personas dignísimas y de merecimientos. —Lástima es que el gobierno no haya contestado si cree que sucede lo propio respecto del hermano de la monja sor Patrocinio.

Ha sido reelegido por unanimidad diputado a Cortes por el distrito de Valderrobles, provincia de Teruel, el Sr. D. Ramon Membrado.

Dícese que se ha solicitado y obtenido del gobierno por una sociedad, privilegio para la explotación de fábricas de galvanización en la Península y Ultramar.

Ha sido nombrado auditor de la Rota el señor Parro, antiguo abreviador del mismo tribunal.

Parece que se ha dado orden para que se saquen a pública subasta las obras del puerto de Valencia.

Noches pasadas se reunió la sección de Gobernación de la comisión general de presupuestos, con asistencia del señor ministro del ramo. Discutió largamente sobre la cantidad pedida para cubrir el aumento de sueldos últimamente decretado, pero sin que se tomase resolución alguna; la sección pareció dispuesta a conservar la cifra, variando el objeto de su aplicación, luego que el señor ministro manifestó que el aumento hecho en el presupuesto para el personal podría emplearse útilmente estableciendo una dirección de vigilancia, cuya falta se hace cada día más sensible. —Ayer volvería a reunirse la sección con asistencia del señor ministro, para tomar sobre este punto una resolución definitiva.

Varios diputados andaluces han redactado un proyecto de ley, que será sometido a las secciones, para que se conceda a don Eugenio Duclere, director de las minas de cobre de Huélfra, la construcción y explotación de un ferrocarril, que, partiendo desde Tharsis, inmediato al pueblo de Alosno, vaya hasta el Fraile, orillas del río Odiel. No se exige de la fracción subvención alguna, y si solo la explotación por 99 años, con arreglo a las tarifas que establezca el gobierno, quien también fijará la anchura de la vía y las condiciones de la construcción y explotación. —Es posible, según hemos oído, que haya quien combata semejante explotación.

Dicen varios periódicos que el gobierno de S. M. se propone, a medida que lo permitan los recursos del país, conceder iguales honores que los que ha propuesto para Hernán Cortés, a los hombres que más culminantemente representan las glorias de nuestro país.

Ignoramos el fundamento de la siguiente noticia que da ayer *El Clamor*:

«Parece que está ya resuelto que se suspendan las sesiones de las Cortes en la semana próxima y que el señor Isturiz se propone acompañar a S. M. a Aranjuez.»

El mismo periódico tiene por síntomas de corta vida para las discusiones del Congreso, la multitud de proposiciones y preguntas que se agolpan antes de la orden del día.

Ayer han sido recogidos *La Discusión* y *La Iberia*. Cuando se recoge la autorización en cuya virtud está rigiendo la ley de imprenta actual?....

D. Mariano Nogués Scall ha sido nombrado auditor de guerra de la capitania general de Canarias.

En el último consistorio han sido siete los cardenales proclamados: monseñor Mertel, monseñor Milesi, monseñor Antonucci, monseñor Orfei, los dos arzobispos españoles y monseñor Silvestris. Ha habido además ocho arzobispos preconizados.

La comisión de diputados que ha de dar su dictamen sobre el proyecto de ley llamando 28,000 hombres a las armas, lo ha formulado ya enteramente conforme con lo propuesto por el gobierno. También parece que conviene con este la comisión que examina el proyecto para levantar una estatua a Hernán Cortés.

El señor ministro de Hacienda se encuentra ligeramente enfermo.

La España, haciéndose cargo de la noticia que han dado algunos periódicos sobre una próxima modificación ministerial en Francia y varios cambios diplomáticos, entre los que se cuentan los de los embajadores de Francia en Londres y Madrid, señores Persigny y Turgot, dice lo siguiente:

«Efectivamente, según nuestras noticias, parece positiva la salida del ministerio de Negocios extranjeros del conde Persigny. Es crece que lo reemplazará el conde Persigny. La razón de este cambio se encuentra a nuestro modo de ver en la alianza íntima, de la cual no es partidario muy acérrimo el actual ministro de Estado. En cuanto al marqués Turgot, su mar-

cha de Madrid es asunto resuelto, y ha hecho ya algunas indicaciones de despedida. Dígame lo que se quiera el relevo del actual embajador de Francia en Madrid significa una modificación en la política imperial. El señor marqués Turgot había contraído amistades y compromisos que le imposibilitaban buscar otras amistades y contraer otros compromisos. Un mismo hombre no puede servir con autoridad y provecho a dos distintas políticas.»

Nos asociamos al espíritu de las siguientes líneas que publica ayer nuestro colega *La España*: «Creemos un deber escitar a la comisión de presupuestos para que active sus trabajos. Estamos ya en la primavera; el tiempo pasa sin sentir, y sería bien triste por cierto que los presupuestos para el presente año dejarán de discutirse y aprobarse en la presente legislatura, cuando todo el mundo sabe que es otro el deseo del gobierno y el del Congreso también. El gobierno ha cumplido por su parte; que cumpla el Congreso por la suya es lo que falta.

Aunque no dudamos del buen ánimo de los individuos de la comisión, nos temeremos de vez en cuando la pena de recordarle este importantísimo asunto hasta que lo veamos sometido a la deliberación del Congreso.»

Copiamos de la Correspondencia autógrafa:

«Cualquiera que haya leído *El Clamor Público* de hoy habrá entendido que el gobierno piensa suspender las sesiones de Cortes. ¿Parece que está ya resuelto que se suspendan las sesiones de Cortes en la semana próxima, y que el señor Isturiz se propone acompañar a S. M. a Aranjuez? O lo que es lo mismo: el presidente del Consejo marcha a Aranjuez, porque ya no tendrá que presentarse a las Cortes. Ante esta explicación, que es la que hemos hallado más generalizada en el público, no podemos menos de decir lo que en el particular creemos saber de positivo: El gobierno no ha pensado en manera alguna que se suspendan las sesiones de Cortes. Estas se interrumpirán por acuerdo propio, porque así es preciso que suceda, durante los días de la próxima Semana Santa.

Lejos de pensar el gobierno, en que las Cortes suspendan sus sesiones por un tiempo ilimitado, anhela que se ocupen detenidamente de la discusión de los presupuestos de 1858, lo que facilitará la confección de los de 1859, resolviendo varios de los principales puntos que deben consignarse en los nuevos presupuestos. Posible es que el señor Isturiz acompañe a S. M. en su jornada al real sitio de Aranjuez, porque natural es que la Reina siga al presidente del Consejo; pero esto no impedirá al señor Isturiz el presentarse en el seno de las Cortes siempre que sea conveniente.

—Si no es cierta en todas sus partes la noticia que ha dado hoy *La Regeneración* de que va a presentarse a las Cortes por el señor ministro de Gracia y Justicia un proyecto de ley reformando el código penal, se aproxima a lo verdadero supuesto que el señor Fernández de la Hoz ha recomendado a la comisión de códigos que active sus trabajos a fin de proponer al gobierno las reformas que la experiencia ha aconsejado que se hagan en el código penal, destinado a los delinquentes a la confección especial de este trabajo; y ha pedido igualmente al fiscal del tribunal supremo de Justicia que le indique cuáles medidas falta conocer sobre estos asuntos la opinión del Consejo de ministros.

—A la noticia que anteriormente hemos dado de que S. M. la Reina se ha dignado suscribir como primer accionista de la real compañía del canal de Tamarite de Litera, para prestar el debido lustre y prestigio a tan importante empresa, tenemos que añadir hoy la de que S. M. el Rey se ha dignado suscribir también en los mismos honrosos términos, así como S. A. R. el Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio. Escusamos manifestar la satisfacción con que deben ser acogidos semejantes actos, que al paso que demuestran la solicitud de S. M. y A. hacia las grandes empresas de utilidad pública, prestan a estas el apoyo que tanto necesitan en nuestro país. Acerca del estado de la mencionada compañía podemos decir que los ingenieros prosiguen con actividad sus trabajos y que aquella se dispone para emprender muy luego la ejecución de las obras.

Copiamos de El Clamor Público:

«En nuestro número del 30 de noviembre, de 1851, decíamos lo siguiente:

«ESCUELA NORMAL DE SEÑORAS. Siendo la educación de la mujer una de las cuestiones más importantes que hoy se agitan como base fundamental de toda sociedad bien organizada y elemento de felicidad doméstica, no extrañarán nuestros lectores que por un sentimiento de respeto y deferencia hacia la inseparable compañera del hombre consagremos algunas líneas a la defensa de sus derechos.»

«El deseo de mejorar la educación incompleta y superficial que en España reciben las jóvenes, inspiró a la ilustrada profesora doña Felicianita Bedat, la feliz idea de crear una escuela normal de señoras, en la que recibiesen las alumnas una instrucción tan adecuada y sólida como necesitan para dirigir, después con fruto la enseñanza del bello sexo. Era su objeto fundar un instituto en que las aspirantes al profesorado pudieran adquirir un caudal de buenos conocimientos, aprendiendo al mismo tiempo el mejor modo de transmitirlos. Recuelta a plantear su idea dirigió en julio del año último una fundada y juiciosa solicitud al ministerio de Instrucción pública, en la que, al mismo tiempo que declaraba la insuficiencia de sus recursos materiales, proponía al gobierno la manera de realizarlos con provecho del Estado.

«A fin de no gravar al presupuesto con la instalación de una Escuela normal de las señoras que se diquesen a la enseñanza de la juventud, propuso que se trasladase a Madrid el colegio de doncellas nobles establecido en Aranjuez, de donde como sabrán ya nuestros lectores, salen las jóvenes huérfanas a la edad de diez y ocho años, sin más amparo contra los peligros del mundo que la Divina Providencia. Formar de estas jóvenes, que el erario mantiene, un plantel de buenas profesoras, para que a su vez difundiese con provecho la enseñanza, era, en una palabra, el propósito de la señora Bedat, cuyo talento y larga práctica en el ejercicio del profesorado, son bien conocidos.

«Ninguna pretensión puede ser más equitativa y fácil de resolver. Con todo, después de haber ido a parar al ministerio de la Gobernación para que dijese si se podía disponer del colegio de damas nobles de Aranjuez, pasó el verano de 1850 a informe de la junta de damas nobles, como requisito indispensable que debía preceder a la formación del expediente, y desde entonces se halla sepultado en el olvido. Si es por culpa

de las nobles señoras, por desdicho de la autora del pensamiento o abandono de los empleados del gobierno, lo ignoramos completamente. Lo único que sabemos hasta ahora es que cuantas personas se interesan por la enseñanza pública están descontentas de no ver realizado un proyecto de verdadera utilidad. De todas maneras convendría saber la verdadera causa de estas dificultades.»

Pocos días después de haber aparecido las anteriores líneas en *El Clamor Público*, la señora de Bedat nos manifestó que no se hallaba el expediente sepultado en olvido por culpa suya, pues continuaba haciendo los mayores esfuerzos para conseguir que le desahuchase la Junta de damas de honor y mérito, y fuese resuelto favorablemente lo que consideraba muy fácil, pues no solo había desenvuelto estentamente su pensamiento en la exposición, dirigida al gobierno, sino que la había acompañado del proyecto de reglamento de la escuela normal, del plan de estudios y de todos los pormenores y detalles más minuciosos que pudieran apegarse para plantear desde luego el establecimiento. Han transcurrido desde entonces siete años, y cuando considerábamos desechado el pensamiento de la señora de Bedat, hemos visto con sorpresa una real orden de 24 de febrero suscrita por el ministro de Fomento, y publicada en la *Gaceta*, en que se establece la escuela con las mismas bases propuestas por don Felicianita Bedat, sin hacer mención honrosa de esta apreciable e ilustrada profesora, a quien se debe tan útil instituto, ni concederle como era justo su dirección. Los planes de la señora de Bedat para concebir y desarrollar tan patriótica y benéfica idea; sus desvelos para redactar el reglamento cuyos principales artículos están copiados al pie de la letra en la real orden, y la inteligencia y conocimientos superiores de que dio pruebas al estender el plan de estudios que el cumplimiento del proyecto, lejos de obtener la debida recompensa, se miran con tal desden, que ni siquiera ha merecido del gobierno que la dé las gracias, y haga público el eminente servicio que ha prestado a la nación.

Actos de esta especie bastan por sí solos para dar a conocer la situación que atravesamos hasta en los asuntos que parecen más indiferentes.

Escriben de Melilla con fecha del 15:

«El día 5 por la tarde fué herido por los moros un oficial que se hallaba formado con su batallón en el acto de instrucción; la bala penetró por la parte superior del muslo y le atravesó de parte a parte. El oficial fué conducido al hospital, y el digno brigadier gobernador, señor Morcillo, no lo abandonó hasta dejarle en su cama y hasta que vio con toda la brillante oficialidad de la guarnición, que los oficiales del interesante cuerpo de sanidad superior extrajeron la bala y quedaron encargados de su asistencia.

Es cosa reconocida por todos que los moros están divididos en dos partidos formidables: unos que quieren el comercio y las utilidades de la plaza y aman la paz; y otros, que no quieren ni el hombre ni el trato con los cristianos, son partidarios de la guerra, y no es posible contenerlos en los justos límites del retraimiento, por lo menos, sino que se les ve hostiles siempre que pueden. También se tiene como cosa evidente que con una guardia de tropas regulares de Marruecos al frente de esta plaza se corregirían sus abusos y desmanes, sirviendo al mismo tiempo para los moros como la mejor garantía de que sus límites territoriales les serían respetados.»

Lemos en La España:

«Bajo el epígrafe de *Singularidades militares* nos remite uno de nuestros más antiguos suscritores las siguientes líneas, dictadas por un sentimiento digno de alabanza:

«La casualidad ha dispuesto se hayan reunido en el día en esta corte los cuatro brigadieres D. Joaquín Cos-Gayón, D. Miguel de Laci y Borgoñó, D. Claudio Cóg y Macé, y D. Francisco Martínez Tudela. Dichos señores eran los ayudantes de campo del desgraciado teniente general D. Francisco Javier Elío, general en jefe del ejército que condujo a esta corte en el año de 1814 al rey D. Fernando VII. El referido general nació en la ciudadela de Pamplona, y salió de la de Valencia para sufrir en el año de 1822 el más inaudito castigo que ha visto el siglo presente. Por lo cual, es un axioma que la milicia es un comercio de acero, plomo y bronce, en el cual se giran letras contra el honor y la vida, y en un día se pierde medio siglo de buenos servicios hechos a la patria y a los soberanos. La Escritura sagrada para demostrar el gran poder que tiene en el cielo la divina patrona de España, lo com para a un ejército bien ordenado y con bandera. La nación que tenga un ejército militar, noble y en perfecta disciplina, que use al león con el impetuoso corcelero, al sabio con el ignorante, y al prudente con el osado, tal ejército hará la felicidad de la nación que la posee.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 17 de marzo. —Diferida, 25 9/16 p.

Interior, 37 9/16 p.

Amsterdam 17 de marzo. —Diferida, 25 7/5.

Interior, 37 5/16.

Francia 17 de marzo. —Diferida, 25 5/8.

Interior, 37 1/4.

Londres 17 de marzo. —Consolidados, 97.

Exterior, 44 1/4.

Diferida, 26 1/4.

Certificados, 5 1/8.

Passiva, 6 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo, impresor.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.—Negociado 3.º

Circular.

Ha llamado la atención de la Reina (Q. D. G.) la frecuencia con que en algunas provincias se cometen toda clase de atentados contra las personas y las propiedades

de las nobles señoras, por desdicho de la autora del pensamiento o abandono de los empleados del gobierno, lo ignoramos completamente. Lo único que sabemos hasta ahora es que cuantas personas se interesan por la enseñanza pública están descontentas de no ver realizado un proyecto de verdadera utilidad. De todas maneras convendría saber la verdadera causa de estas dificultades.»

Pocos días después de haber aparecido las anteriores líneas en *El Clamor Público*, la señora de Bedat nos manifestó que no se hallaba el expediente sepultado en olvido por culpa suya, pues continuaba haciendo los mayores esfuerzos para conseguir que le desahuchase la Junta de damas de honor y mérito, y fuese resuelto favorablemente lo que consideraba muy fácil, pues no solo había desenvuelto estentamente su pensamiento en la exposición, dirigida al gobierno, sino que la había acompañado del proyecto de reglamento de la escuela normal, del plan de estudios y de todos los pormenores y detalles más minuciosos que pudieran apegarse para plantear desde luego el establecimiento. Han transcurrido desde entonces siete años, y cuando considerábamos desechado el pensamiento de la señora de Bedat, hemos visto con sorpresa una real orden de 24 de febrero suscrita por el ministro de Fomento, y publicada en la *Gaceta*, en que se establece la escuela con las mismas bases propuestas por don Felicianita Bedat, sin hacer mención honrosa de esta apreciable e ilustrada profesora, a quien se debe tan útil instituto, ni concederle como era justo su dirección. Los planes de la señora de Bedat para concebir y desarrollar tan patriótica y benéfica idea; sus desvelos para redactar el reglamento cuyos principales artículos están copiados al pie de la letra en la real orden, y la inteligencia y conocimientos superiores de que dio pruebas al estender el plan de estudios que el cumplimiento del proyecto, lejos de obtener la debida recompensa, se miran con tal desden, que ni siquiera ha merecido del gobierno que la dé las gracias, y haga público el eminente servicio que ha prestado a la nación.

Actos de esta especie bastan por sí solos para dar a conocer la situación que atravesamos hasta en los asuntos que parecen más indiferentes.

Escriben de Melilla con fecha del 15:

«El día 5 por la tarde fué herido por los moros un oficial que se hallaba formado con su batallón en el acto de instrucción; la bala penetró por la parte superior del muslo y le atravesó de parte a parte. El oficial fué conducido al hospital, y el digno brigadier gobernador, señor Morcillo, no lo abandonó hasta dejarle en su cama y hasta que vio con toda la brillante oficialidad de la guarnición, que los oficiales del interesante cuerpo de sanidad superior extrajeron la bala y quedaron encargados de su asistencia.

Es cosa reconocida por todos que los moros están divididos en dos partidos formidables: unos que quieren el comercio y las utilidades de la plaza y aman la paz; y otros, que no quieren ni el hombre ni el trato con los cristianos, son partidarios de la guerra, y no es posible contenerlos en los justos límites del retraimiento, por lo menos, sino que se les ve hostiles siempre que pueden. También se tiene como cosa evidente que con una guardia de tropas regulares de Marruecos al frente de esta plaza se corregirían sus abusos y desmanes, sirviendo al mismo tiempo para los moros como la mejor garantía de que sus límites territoriales les serían respetados.»

Lemos en La España:

«Bajo el epígrafe de *Singularidades militares* nos remite uno de nuestros más antiguos suscritores las siguientes líneas, dictadas por un sentimiento digno de alabanza:

«La casualidad ha dispuesto se hayan reunido en el día en esta corte los cuatro brigadieres D. Joaquín Cos-Gayón, D. Miguel de Laci y Borgoñó, D. Claudio Cóg y Macé, y D. Francisco Martínez Tudela. Dichos señores eran los ayudantes de campo del desgraciado teniente general D. Francisco Javier Elío, general en jefe del ejército que condujo a esta corte en el año de 1814 al rey D. Fernando VII. El referido general nació en la ciudadela de Pamplona, y salió de la de Valencia para sufrir en el año de 1822 el más inaudito castigo que ha visto el siglo presente. Por lo cual, es un axioma que la milicia es un comercio de acero, plomo y bronce, en el cual se giran letras contra el honor y la vida, y en un día se pierde medio siglo de buenos servicios hechos a la patria y a los soberanos. La Escritura sagrada para demostrar el gran poder que tiene en el cielo la divina patrona de España, lo com para a un ejército bien ordenado y con bandera. La nación que tenga un ejército militar, noble y en perfecta disciplina, que use al león con el impetuoso corcelero, al sabio con el ignorante, y al prudente con el osado, tal ejército hará la felicidad de la nación que la posee.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 17 de marzo. —Diferida, 25 9/16 p.

Interior, 37 9/16 p.

Amsterdam 17 de marzo. —Diferida, 25 7/5.

Interior, 37 5/16.

Francia 17 de marzo. —Diferida, 25 5/8.

Interior, 37 1/4.

Londres 17 de marzo. —Consolidados, 97.

Exterior, 44 1/4.

Diferida, 26 1/4.

Certificados, 5 1/8.

Passiva, 6 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo, impresor.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.—Negociado 3.º

Circular.

Ha llamado la atención de la Reina (Q. D. G.) la frecuencia con que en algunas provincias se cometen toda clase de atentados contra las personas y las propiedades

de las nobles señoras, por desdicho de la autora del pensamiento o abandono de los empleados del gobierno, lo ignoramos completamente. Lo único que sabemos hasta ahora es que cuantas personas se interesan por la enseñanza pública están descontentas de no ver realizado un proyecto de verdadera utilidad. De todas maneras convendría saber la verdadera causa de estas dificultades.»

Pocos días después de haber aparecido las anteriores líneas en *El Clamor Público*, la señora de Bedat nos manifestó que no se hallaba el expediente sepultado en olvido por culpa suya, pues continuaba haciendo los mayores esfuerzos para conseguir que le desahuchase la Junta de damas de honor y mérito, y fuese resuelto favorablemente lo que consideraba muy fácil, pues no solo había desenvuelto estentamente su pensamiento en la exposición, dirigida al gobierno, sino que la había acompañado del proyecto de reglamento de la escuela normal, del plan de estudios y de todos los pormenores y detalles más minuciosos que pudieran apegarse para plantear desde luego el establecimiento. Han transcurrido desde entonces siete años, y cuando considerábamos desechado el pensamiento de la señora de Bedat, hemos visto con sorpresa una real orden de 24 de febrero suscrita por el ministro de Fomento, y publicada en la *Gaceta*, en que se establece la escuela con las mismas bases propuestas por don Felicianita Bedat, sin hacer mención honrosa de esta apreciable e ilustrada profesora, a quien se debe tan útil instituto, ni concederle como era justo su dirección. Los planes de la señora de Bedat para concebir y desarrollar tan patriótica y benéfica idea; sus desvelos para redactar el reglamento cuyos principales artículos están copiados al pie de la letra en la real orden, y la inteligencia y conocimientos superiores de que dio pruebas al estender el plan de estudios que el cumplimiento del proyecto, lejos de obtener la debida recompensa, se miran con tal desden, que ni siquiera ha merecido del gobierno que la dé las gracias, y haga público el eminente servicio que ha prestado a la nación.

Actos de esta especie bastan por sí solos para dar a conocer la situación que atravesamos hasta en los asuntos que parecen más indiferentes.

Escriben de Melilla con fecha del 15:

«El día 5 por la tarde fué herido por los moros un oficial que se hallaba formado con su batallón en el acto de instrucción; la bala penetró por la parte superior del muslo y le atravesó de parte a parte. El oficial fué conducido al hospital, y el digno brigadier gobernador, señor Morcillo, no lo abandonó hasta dejarle en su cama y hasta que vio con toda la brillante oficialidad de la guarnición, que los oficiales del interesante cuerpo de sanidad superior extrajeron la bala y quedaron encargados de su asistencia.

Es cosa reconocida por todos que los moros están divididos en dos partidos formidables: unos que quieren el comercio y las utilidades de la plaza y aman la paz; y otros, que no quieren ni el hombre ni el trato con los cristianos, son partidarios de la guerra, y no es posible contenerlos en los justos límites del retraimiento, por lo menos, sino que se les ve hostiles siempre que pueden. También se tiene como cosa evidente que con una guardia de tropas regulares de Marruecos al frente de esta plaza se corregirían sus abusos y desmanes, sirviendo al mismo tiempo para los moros como la mejor garantía de que sus límites territoriales les serían respetados.»

Lemos en La España:

«Bajo el epígrafe de *Singularidades militares* nos remite uno de nuestros más antiguos suscritores las siguientes líneas, dictadas por un sentimiento digno de alabanza:

«La casualidad ha dispuesto se hayan reunido en el día en esta corte los cuatro brigadieres D. Joaquín Cos-Gayón, D. Miguel de Laci y Borgoñó, D. Claudio Cóg y Macé, y D. Francisco Martínez Tudela. Dichos señores eran los ayudantes de campo del desgraciado teniente general D. Francisco Javier Elío, general en jefe del ejército que condujo a esta corte en el año de 1814 al rey D. Fernando VII. El referido general nació en la ciudadela de Pamplona, y salió de la de Valencia para sufrir en el año de 1822 el más inaudito castigo que ha visto el siglo presente. Por lo cual, es un axioma que la milicia es un comercio de acero, plomo y bronce, en el cual se giran letras contra el honor y la vida, y en un día se pierde medio siglo de buenos servicios hechos a la patria y a los soberanos. La Escritura sagrada para demostrar el gran poder que tiene en el cielo la divina patrona de España, lo com para a un ejército bien ordenado y con bandera. La nación que tenga un ejército militar, noble y en perfecta disciplina, que use al león con el impetuoso corcelero, al sabio con el ignorante, y al prudente con el osado, tal ejército hará la felicidad de la nación que la posee.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 17 de marzo. —Diferida, 25 9/16 p.

Interior, 37 9/16 p.

Amsterdam 17 de marzo. —Diferida, 25 7/5.

Interior, 37 5/16.

Francia 17 de marzo. —Diferida, 25 5/8.

Interior, 37 1/4.

Londres 17 de marzo. —Consolidados, 97.

Exterior, 44 1/4.

Diferida, 26 1/4.

Certificados, 5 1/8.

Passiva, 6 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo, impresor.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.—Negociado 3.º

Circular.

Ha llamado la atención de la Reina (Q. D. G.) la frecuencia con que en algunas provincias se cometen toda clase de atentados contra las personas y las propiedades

2.º El número de sustitutos, de voluntarios y de reenganchados que también han tenido ingreso en el ejército con distinción de los que han sido presentados por los interesados, y los que han sido adquiridos por el gobierno.

3.º El número de hombres que han dejado de ingresar en el ejército por otros motivos; expresando cuáles sean estos.

4.º El número de soldados de cada uno de los reemplazos que han pasado a servir en nuestras provincias de Ultramar, con distinción de los que han verificado voluntariamente, y de los que han sido destinados por el gobierno.

5.º El número de bajas que han tenido los mismos reemplazos, expresando las causas que las han motivado.

6.º El número de soldados a quienes en todo el año 1858 debe dárseles sus licencias absolutas por cumplir el tiempo de su empeño, expresando los que de estos sean en la Península o en las provincias de Ultramar.

7.º El número de individuos de cada reemplazo que quedarán en el ejército de la Península, después de hechas las bajas y licenciamientos antes expresados.

8.º y último. Las épocas en que estos soldados deberán licenciarse por cumplir el tiempo de su empeño.

El señor ministro de la GUERRA: El gobierno no tiene inconveniente en traer esos documentos. Los que pidió el otro día están ya copiados y a punto de dárlos sobre la mesa.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: Deseo saber si el gobierno piensa o no contestar a la interpección que tengo hecha y que comprende en general el estado de las obras públicas, y especialmente el del servicio del ferrocarril de Madrid a Villarrobledo, los estudios entre este punto y Córdoba, el estado de las obras entre Córdoba y Cádiz y el de las obras de puentes acordadas por leyes especiales.

El señor ministro de FOMENTO: Si el señor diputado quiere esplanar, puede hacerlo.

El señor PRESIDENTE: Después del despacho concederé a su señoría la palabra.

Se anunció que el señor Quiñones no podía asistir a las sesiones por hallarse enfer

en el actual y el valor de este. La vía férrea debe ir por las inmediaciones del observatorio, y si las vibraciones son perjudiciales a las observaciones, se traslade el observatorio a punto más conveniente. Si estos obstáculos a la ejecución del camino no se remueven, no sé cómo la empresa ha de concluir las obras dentro del plazo marcado.

De la sección entre Puerto Real y Jerez no me ocurre decir nada. No sé si esa sección tendrá llenas las condiciones de la ley. Si no estuvieran cumplidas, mi deseo es que se cumplan.

En la sección de Jerez a Sevilla tengo las mejores noticias, y lo mismo sucede respecto de la de Sevilla a Córdoba, de la cual están a punto de ponerse 55 kilómetros en explotación. Pero tengo que detenerme al momento en las secciones que hay desde Córdoba a Villarrobledo al punto desde donde parte el camino a Andalucía.

En el año pasado se aprobó un proyecto de concesión de línea de Villarrobledo a Córdoba y Málaga con un ramal a Granada. Era forzoso desgrasarlo, si así puede llamarse, la sección de Villarrobledo a Córdoba sin perjudicar a Málaga. Estaba a punto de discurrir el dictamen de la comisión, y yo me acerqué a ella y le rogué que admitiera algunas indicaciones. La comisión, media hora antes de entrarse a discutir el dictamen, admitió la adición que yo hubiera presentado al Congreso para dar preferencia a las obras de Villarrobledo a Córdoba. Cúmpleme hacer notar con este motivo, que por la última parte del art. 3.º de la ley de julio de 1857 se hace una especie de segregación de esa sección, y este es el servicio que yo prometo entonces, porque las provincias que se han adelantado en la construcción de sus ferrocarriles no podían sufrir las consecuencias de la lentitud de los estudios por la parte de Málaga. Así, pues, el gobierno tiene un gran medio en esta ley de impedir que la sección de Villarrobledo a Málaga sufra ninguna detención. A este efecto deben acelerarse los estudios para poner en comunicación a Cádiz con la metrópoli, lo cual se hace segregando la sección de Villarrobledo a Córdoba de la línea de Madrid a Málaga, y esto sin perjudicar a Málaga. Nada diré de la dirección que debe llevar esa vía. Es cuestión de ciencia, y la ciencia determinará.

Respecto del camino de Málaga y ramal de Granada, ruego al gobierno que remueva los inconvenientes para que se concluyan los estudios. En cuanto al ferrocarril de Villarrobledo a Madrid, debo decir que su servicio, según he observado yo mismo, no es el mejor. No está tan bien servido, ni con mucho, como los ferrocarriles franceses, y eso que son franceses los que lo sirven. Ese mal servicio es necesario corregirlo. Lo recomiendo al señor ministro.

Después de esto, solo me resta hablar de las carreteras trasversal y provincial de la provincia de Cádiz. Solo hay un pequeño trozo de camino entre Arcos y Jerez a costa del primero, y pues que el ferrocarril necesita vías ordinarias, quisiera que el gobierno destinara algunas cantidades a esas carreteras. La diputación provincial ha solicitado autorización para levantar un empréstito. Si además de lo que tengo pretendido fuera necesario que el gobierno fijara la atención en esa solicitud, si es que ya yo lo he resuelto, yo le rogaria que lo hiciera.

El señor GANDARA: No es la primera vez que he tenido que contestar en ciertas cuestiones a lo que dice el señor Gonzalez de la Vega; pero en esta ocasión debo levantarme con tanto más motivo a hacerlo, cuanto que sus palabras pueden ser de fatal trascendencia para una empresa que no es acreedora a ningún cargo. Yo quiero que diga el señor Gonzalez de la Vega en qué consiste el mal servicio del camino de hierro de Madrid a Villarrobledo. ¿Sabe su señoría la marcha que hoy se sigue? No hay más inconvenientes en ese camino que los que no dependen del cuidado de los que lo tienen a su cargo.

El señor ministro de FOMENTO: Como hace poco tiempo que ocupo este sitio, en lo que diga ni me cabe gloria ni responsabilidad: no haré más que referir lo que he encontrado ya hecho.

Nada tengo que decir respecto de la exactitud del servicio en el ferrocarril. El gobierno tratará de ver lo que hay en eso, y hará cumplir a todos, como cumplirá el mismo, con su deber.

Sabe el señor Gonzalez de la Vega que en la línea de Andalucía hay estudios diversos. Respecto de la primera sección hasta Andújar, se iban a hacer los estudios de cierta compañía, según estaba mandado por una ley; pero ha habido que hacer en ellos correcciones y están en la junta facultativa en estado de aprobación.

La segunda sección, de Andújar a Córdoba, fue estudiada por un particular. El gobierno no aprobó los estudios y se están rectificando. El gobierno activará los trabajos.

De Córdoba a Sevilla se trabaja con actividad. De Córdoba a Málaga los estudios han venido a la junta facultativa que los está examinando.

Los estudios de Málaga a Granada son los que están más adelantados.

Es escusado hablar de la sección de Sevilla a Jerez y de Jerez a Almería, acerca de las cuales nada he dicho ya señor. Vámonos a la del Puerto a Cádiz. La cuestión del observatorio tiene buen aspecto ya y recibirá una pronta resolución, y no tan gravosa como cree su señoría.

Vámonos a los puertos. El de Cádiz es importantísimo. Los estudios se están haciendo; si el ingeniero encargado no puede ir pronto, el gobierno procurará que vaya otro y activará todo lo posible la conclusión de esos estudios.

La cuestión de Algeciras es también importantísima; pero en este año no se pueden señalar cantidades para esas obras porque no están concluidos los estudios. El año que viene, si lo están, se consignarán las sumas necesarias para ese puerto.

El puerto de Barcelona es también de importancia; y no solo en la prolongación de su muelle, sino en la limpieza, se ha puesto la mayor atención. El material necesario para esta última se ha contratado y preparado.

Es indudable, por lo demás, que la cuestión de obras públicas debe llamar la atención del gobierno por las cantidades respetables que exige. Pero como esas obligaciones no han de pesar de una vez sobre el Tesoro, creo que podrá este gobierno, o el que le suceda, atenderlas a todas con desahogo.

Concluyendo dando las gracias a su señoría por la ocasión que me ha proporcionado de dar estas explicaciones, y a los señores Gonzalez de la Vega, ministro de Fomento y Gandara, rectores.

Incidente del señor Salamanca. El Sr. SALAMANCA: Al discutir ayer las tarifas

del ferrocarril de Almansa, el señor Elduayen dijo que la antigua empresa había recibido 6.000.000 que estaban mandados devolver. De lo que dijo su señoría, aunque no fuera esta su intención, aparece que la empresa ha cobrado los 17.800.000 rs. que la corresponden, y que ha formado de más 6.000.000. Estos hechos requieren una aclaración. El camino de Almansa a Almansa recibió 6.000.000 como parte de subvención cuando esta se hallaba constituida por el tanto por ciento del capital; después el gobierno cambió el sistema de subvención por una cantidad fija, y posteriormente las Cortes constituyentes anulaban esa forma de subvención y decretaron que se dieran 17.800.000 reales. Esos 6.000.000, por consiguiente, formaban parte de la subvención.

El señor LUXÁN comunicó una real orden a la sociedad, no mandando que se devolviesen los 6.000.000, sino que la sociedad eligiese entre la devolución o el cómputo como parte de lo que debía recibir, en inteligencia de que si no los devolvía y aceptaba el cómputo se rebajarían todos los intereses de lo que había recibido.

El camino hace tiempo que se terminó; y, ¿cuál es el estado de los 17 millones? El de todos los negocios en que yo he tomado parte. Ese camino, que es uno de los que se han hecho en Europa con más rapidez, no se ha pagado todavía; y diré más, no se ha pagado todavía al pago.

De suerte que hay si 6.000.000 entregados a los concesionarios; pero en cambio estos no han recibido 17.800.000 rs que la ley les concede.

Ya que estoy en pie, diré que el propio tiempo que estoy destinado a hacer alguna fortuna, casi siempre hecha en el extranjero y casi siempre gastada en el país, estoy destinado también a ser blanco de las calumnias de mis convecinados. A las calumnias es preciso ponerles un correctivo, ya que suelen traer consigo el saqueo y el incendio. Yo he empezado el camino del Mediterráneo luchando con toda clase de inconvenientes. De mí se decía que era hombre que manchaba los negocios, no ha habido género de calumnia que no se me haya lanzado. En esta situación llegó la revolución de 1854. Pues bien: señores, donde yo creía encontrar enemigos, no encontré más que jueces justos, y se salvó el camino del Mediterráneo. Y ¿cómo se salvó? Es preciso que yo lo diga, porque la calumnia vuelve a aparecer diciéndome que las Cortes constituyentes me dieron una subvención bárbara. Señores, la subvención que se me dio es la menor que se ha dado en España: una subvención de 200.000 reales.

Ha pasado el bienio: no lo juzgaré como época política; pero diré que para los negocios había libertad para todo el mundo. Ha venido esta época y he vuelto a ser el blanco de la maledicencia. Yo me agité en la cuestión de presidente, y si dijo que me agitación porque pedía una indemnización por lo que sucedió en el camino de hierro en 1854. Es falso: yo no he pedido indemnización de ninguna clase, no obstante que se rompieron los coches y las máquinas por unos y por otros. Señores, no solo no se pagó lo que se rompió, sino tampoco la conducción de todos.

Se dice también que he pedido indemnización de 14 millones por el incendio de Júcar. Señores, yo no me acuerdo del incendio de Júcar; es falso; es calumnioso que yo haya pedido indemnización; aquello fue una mudanza de casa, un accidente cualquiera.

Creo haber desvanecido todos los hechos calumniosos que se han imputado a mi persona, y declaro que seguiré siempre esta conducta de contestar con el mérito a las calumnias que se me dirijan, para que no me suceda en adelante lo que otras veces me ha sucedido cuando he guardado silencio.

El Sr. ELDUAYEN: Si no hubiera tenido otro objeto el otro día que oír las explicaciones del señor Salamanca, no hubiera dejado de hacer la indicación que hice.

Las dudas que yo tenía ayer, ya se han desvanecido, puesto que sabemos que esos seis millones han permanecido en poder del señor Salamanca, que retiró por otra real orden el depósito de tres millones que tenía hecho como fianza de la construcción de ese camino.

Resulta, pues, que habiéndose dado esos seis millones de una vez, siendo así que se debían ir entregando conforme se iban construyendo los kilómetros, era ilegal esta manera de proceder.

El Sr. SALAMANCA: Esa fianza se retiró, porque está establecido en la ley de ferrocarriles que se retiren estos depósitos cuando se haya invertido una cantidad igual en obras, que fue lo que sucedió cuando yo retiré esa.

En cuanto a esos seis millones, yo no los recibí, sino la empresa; y cuando los recibí esta había ya construido los kilómetros necesarios para importar esa cantidad.

El señor MAZO: El señor Salamanca, en la última parte del claro y preciso razonamiento con que ha logrado, a mi juicio, desvirtuar las calumnias que podían haberse expresado respecto de su persona, me ha aludido, diciendo que también se quiso atribuir parte de la responsabilidad de una pregunta más o menos grave que se dirigió al gobierno días pasados; y cumple a mi lealtad declarar en voz muy alta, que al dirigir aquella pregunta ni tuve necesidad de consultar al señor Salamanca ni a ningún individuo de ningún partido.

La responsabilidad, la gloria y las consecuencias de ese hecho las reclamo para mí solo; cuando hay algún riesgo que correr (que entonces creía y ahora creo que en esta cuestión no había ninguno) no acostumbré a comprometer a nadie, ni sirvo tampoco de trompeta ni al señor Salamanca ni a ninguna otra persona. Sé cumplir con los deberes que tengo y corresponder a la confianza de mis electores; para lo cual me sobra y me ha sobrado siempre el valor cívico necesario.

El señor ESTEBAN COLLANTES: No tengo ningún interés en tratar estas cuestiones al soslayo; pero no puedo menos de decir algunas palabras respecto a la administración de los ministerios de que formé parte.

Señores, cuando el ministerio del señor conde de San Luis entró en el poder, no tenía casi que hacer en la cuestión de ferrocarriles, porque la encontré casi completamente resuelta; pero entre las pocas cosas que hizo, fue una cambiar la subvención que se concedía a este camino, a consecuencia de una exposición de varios señores diputados y senadores que manifestaron que al camino había de hacerse era necesario variar la forma de esta subvención.

El gobierno adoptó la medida que aquí se ha citado, y prueba de que no era tan mala cuando habiendo sido derogada por un proyecto de ley del señor Luxán a consecuencia de la presión de las circunstancias, se dio otro por las Cortes constituyentes en sentido contrario.

plazamiento contrario volviendo a ponerle en vigor, y cuando después muchos señores de la provincia de Valencia vinieron exigiendo para esta una cosa análoga, que no pudo hacerse porque en esta provincia el camino estaba en poder de un concesionario, y no en el de una sociedad, como sucedía en Alicante.

En cuanto a los 6.000.000 que entregó el gobierno a esa compañía, lo hizo a cuenta de la subvención que la había ofrecido y fundado en el precedente del camino de Alar a Santander, en que se había hecho una cosa análoga.

El Sr. ELDUAYEN: El principal argumento que yo he hecho es el que se refirió a la legalidad, y sobre eso no he dicho nada el señor Esteban Collantes, sin que sirva al citar precedentes, porque cuando una cosa se hace mal, no es razón para repetirla.

En cuanto a las demás compañías que querían que se tomara con ellas esa medida, y por eso era buena, permítame su señoría que le diga que era bueno para ellas; pero que por eso mismo no lo era para el Estado.

El Sr. ARDANAZ: Señores, el señor Esteban Collantes ha repetido aquí el argumento de que no quería tratar estas cuestiones al soslayo. Los que más o menos gravemente hemos censurado los actos de su señoría en esta cuestión, no necesitamos volver a tratarla, porque al hacerlo manifestamos ya los hechos que demostraban las ilegalidades cometidas entonces. A los demás les queda el camino abierto para tratar la cuestión, y pedir si quisieren que aquellos expedientes vuelvan a las Cortes para que emitan su opinión sobre aquel particular.

El Sr. SANTA CRUZ: Ha dicho el señor Esteban Collantes que el señor Luxán, obligado por las circunstancias, revocó las disposiciones relativas al ferrocarril. El señor Luxán las revocó por no ser conformes a la ley, y en su proyecto no existe contradicción, porque está arreglado a las condiciones de la marcha general que se había propuesto aquel gobierno seguir en esos asuntos.

Si aparece algo de contradicción es en ese caso particular únicamente, y para arreglarse a lo acordado como medida general.

Habiéndose acordado pasar a otro asunto, se leyó el dictamen de la comisión sobre la quinta.

El Sr. SANTA CRUZ: Habiendo pedido al gobierno datos sobre este particular, suplicaría al señor presidente que no lo pusiera a la orden del día hasta que los recibiera.

El Sr. PRESIDENTE: Ese dictamen se imprimirá, repartirá y se fijará día para su discusión.

Interpelación del Sr. Alerany.

El Sr. ALERANY: El Congreso recordará que cuando el señor Martínez de la Rosa contestó a la interpelación del señor Santa Cruz, dirigió a la mayoría de esta cámara, entre otras preguntas, las que siguen: ¿Qué hemos hecho nosotros? ¿Por qué nos habéis combatido? ¿Qué es lo que se quiere? ¿Por qué no habéis esperado? Contestarían los señores diputados: pero al parecer no debieron satisfacer a S. S. ni a sus amigos, porque después han reproducido esas mismas preguntas. El Congreso recordará también que entonces pedí la palabra, y que no pude usarla por no haberme llegado el turno; si la hubiera usado contestando a preguntas que directamente me atañan, necesariamente me hubiera ocupado de la provincia de Tarragona como base y fundamento de todo lo que pudiera servir hoy para esplanar mi interpelación. Al hacerlo hoy, forzoso me será contestar a aquellas preguntas, porque todas vienen a formar un todo completo.

Entró a regir los destinos de la nación el ministerio presidido por el señor Armero, y todo el mundo le acogió con benevolencia; pero a muy poco la prensa periódica se puso en guardia y concluyó por hacerle la mas completa oposición. Pregunto yo ahora: ¿esa alarma era fundada? Algunos creyeron que había dado margen a este hecho el nombramiento de gobernadores civiles; y yo no lo creo así: cuando mas pudo ser motivo para que nos pusieramos en expectativa; pero como quiera que cuando se hablaba al señor ministro de la Gobernación no decía más sino que el gobierno no tenía política definida y no quería variar a esas gobernadores, debíamos deducir que el gobierno nos llevaba por la mano, aunque contra su voluntad, a un conflicto.

El hecho es que en el pueblo de Tivissa hay desde el fin de la guerra civil permiso para tener armas bajo la responsabilidad del alcalde, y que el gobernador militar ha otorgado estas armas una a los que tenían permiso especial para usarlas, exigiéndoles además 300 reales de multa en dinero y sin querer dárles recibo de ellos. Para esto se han allamado las casas y se han cometido todo género de tropelías, de las cuales se queja amargamente el país, como se demuestra en muchas quejas, cartas particulares, algunas de las cuales tengo aquí.

Porque veíamos que el gobierno seguía esta marcha, en la cual todas las personas pertenecientes al partido conservador eran vejadas a consecuencia de que el gobernador militar se aconsejaba de progresistas y demócratas fue por lo que no queríamos a aquel ministerio. Si el señor Martínez de la Rosa estuviera aquí yo le preguntaría si no sabía nada de la votación que los progresistas estaban dispuestos a votar con el gobierno (El señor Santa Cruz pide la palabra). Quiera saber el señor Martínez de la Rosa lo que queríamos nosotros. Pues yo voy a decirlo: queríamos huir del kápis; queríamos ir en dirección opuesta a donde se nos llevaba; queríamos no volver al Campo de Guardias, de allí a Vicálvaro, de Vicálvaro a Manzanares, y de Manzanares al kápis, a donde, contra sus deseos, seguramente, nos llevaba el ministerio anterior; queríamos huir de todos esos males, porque si hoy se reprodujeran serían infinitamente más desastrosas las consecuencias.

El señor ELDUAYEN: Pido que se lea el art. 142 del reglamento, que dice que cuando un diputado se sienta de la cuestión sea llamado a ella.

El señor PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho para interrumpir al orador, ni es juez tampoco del presidente, a quien el reglamento concede la facultad de llamar a la cuestión al orador que se separe de ella.

El señor ELDUAYEN: El reglamento está sobre todos.

El señor PRESIDENTE: Sobre el presidente, cuando está en el uso de sus atribuciones, no está ningún diputado, ni el mismo Congreso.

Continúa V. S. señor Alerany.

El señor ALERANY: Concluiré diciendo que una de las razones que tenemos para estar en desacuerdo con la administración anterior, era la seguridad que teníamos de que abrigaba el pensamiento de disolver las actuales Cortes, en que está representado por una gran mayoría el partido a que debía pertenecer aquel gabinete, el partido que tiene la religión y el lego como su lema.

El señor ministro de la GUERRA: Fácilmente comprenderá el Congreso que desentendiéndose del discurso del señor Alerany la parte preliminar, los diálogos y lo que resulta de las cartas que su señoría ha leído, poco tendré que agregar sobre el asunto principal.

Se me avisó por uno de mis compañeros que se había anunciado una interpelación sobre el estado de la provincia de Tarragona, y no teniendo el gobierno noticia de que ocurriese allí nada de notable para poder contestar con seguridad a su señoría, me dirigí al capitán general de Cataluña preguntándole lo que podía haber ocurrido en la provincia de Tarragona. El capitán general contestó por telegrama que nada sabía; pero que teniendo pensado hacer una visita a aquella provincia, la aceleraría para poder informar con certeza.

Esa visita tuvo lugar, y de regreso en Barcelona, dice al capitán general al gobierno, que el estado de la provincia de Tarragona era satisfactorio, y que habiéndose informado de personas competentes y que le merecían la mayor confianza, no había oído mas que elogios, así de la administración, como del gobernador militar, señor Talledo.

La interpelación del señor Alerany, en realidad, se refiere al pueblo de Tivissa, de donde parece ser natural su señoría. El 23 de noviembre de 1857 los guardias civiles de Perelló fueron a Tivissa a reconocer si los que usaban armas tenían o no licencia para usarlas, y se encontraron con veinte armas en poder de varias personas que no estaban autorizadas para usarlas, y cumpliendo con su deber, no solamente se apoderaron de aquellas personas, sino que se quitaron las armas. De estas había nueve en poder de individuos del ayuntamiento, que las tenían sin licencia, porque aquel pueblo solo tenía permiso para usar seis carabinas o escopetas, por consiguiente hasta veinte resultan catorce armas mal usadas. En vista de esto el general Talledo, comandante general de la provincia de Tarragona, impuso a los que tenían estas armas sin licencia para ello una multa de 300 rs. con arreglo al bando de 23 de agosto de 1856. Resultó después que entre los aprehendidos por tener armas, sin autorización hubo algunos que dieron razonables pretextos, se forzó sumaria sobre esto, y la autoridad superior estimó justas esas excusas y los relevó de toda pena, si bien amonestando a los alcaldes para lo sucesivo, sin imponerles multa alguna. Por consecuencia, véase cómo no ha habido rigor, sino benevolencia. Lo que ha sucedido es que el pueblo de Tivissa está dividido en bandos, y que estos bandos siempre son de color político.

Es cuanto tengo que decir respecto al cargo que ha dirigido su señoría al general Talledo.

El Sr. ALERANY: Tengo que rectificar dos cosas: primera, que yo respeto mucho al señor Zapatero, a quien no debo más que atenciones, y que las escopetas que había en Tivissa estaban autorizadas por los decretos que antes he tenido el honor de citar.

El señor REINA: Señores, el Congreso ha presenciado los ataques desahogados dirigidos al dignísimo general Talledo por el señor Alerany.

Poco tendré que decir después de lo manifestado por el señor ministro; pero el señor Alerany ha acusado al señor Talledo de que echaba multas sin dar recibo, usando de una reticencia que ofende altamente a ese general, y que yo rechazo sobre la frente de su señoría.

En cuanto a que el señor general Talledo estaba mal aconsejado, yo diré a su señoría que el general Talledo deja sus opiniones políticas en la carnicería de su asistente, y que solo se constituye en intérprete de la ley, que lo mismo es para todos los partidos.

Los registros de casas a que ha aludido su señoría se hicieron para buscar a unas especies de tropas irregulares carlistas, o mas bien de facinerosos, a quienes el señor Talledo quitó las armas porque esa era su deber.

El Sr. ALERANY: Yo no he penetrado en las intenciones del general Talledo, como nunca penetro en las de nadie, y por consiguiente no he podido censurarle.

En cuanto a las casas allanadas, han sido las de mi familia y las de individuos del ayuntamiento, jueces de paz, etc., y no creo que a estas personas se les pueda dar el dictado de facinerosos.

El Sr. MON: El señor Alerany, que dice que nunca penetra en las intenciones, ha manifestado que la del gabinete anterior era la de oír estas Cortes y entregar el partido moderado a no sé qué partidos. Sobre esto ya hemos hablado en otra ocasión, y solo me cumple decir que aquel ministerio dio la orden para que las multas se exigieran en papel, que no levantó el estado de sitio de Cataluña porque no pudo hacerlo, y que si hubiera sabido que los cargos en que su señoría se apoyaba para pedir la instalación del gobernador de Tarragona eran los que ha manifestado hoy su señoría, no hubiera accedido, como accedió, a esa traslación.

El Sr. SANTA CRUZ: El señor Alerany no ha recordado lo que ya he manifestado en otra ocasión que de nuestros votos no tenía conocimiento el gobierno ni nadie; y que si le apoyamos en aquella cuestión determinada, fue porque queriendo, como el señor Alerany, el triunfo de la religión y del trono, lo queríamos hermanado con la libertad.

El Sr. ALERANY: Yo no he dicho que quiero el triunfo de la religión como bandera absoluta, sino como un tema al cual debemos agruparnos todos para salvarnos del catolicismo de que estamos amenazados. Acordado pasar a otro asunto, se entró en la discusión de la ley de 1.º de mayo de 1857.

Continuación de la ley de 1.º de mayo de 1857.

Actas de Arnedo.

Sin discusión fueron aprobadas, y admitido como diputado el señor Orozco.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa el dictamen y un voto particular del señor Suarez Inclán, relativo a las actas de Padron, proponiendo el primero su aprobación y el que se reclamara el expediente abriéndose una información relativa a los hechos ocurridos en la elección en el juzgado de primera instancia.

Habiendo acordado el Congreso que no hubiera sesión el jueves y viernes, el señor presidente señaló para el sábado los dictámenes que habían quedado sobre la mesa y lo demás pendiente, y levantó la sesión a las seis y media.

CORREO ESTRANJERO.

Aparte de la interpelación de M. Crawford en la sesión de la cámara de los comunes de que hablamos ayer, la sesión del 19 ofreció poco interés. Medió una discusión bastante larga sobre el tratado dado a los cipayos insurgentes que han caído en manos de las tropas inglesas, aprobando unos y censurando otros las

medidas adoptadas por lord Canning. Esta sesión fue la repetición pura de los argumentos en pro o en contra que sobre este particular se han hecho en el debate habido en la prensa inglesa.

En la sesión precedente se había suscitado una cuestión de alto interés para la India. Trataban de saber por qué razón la India había permanecido cerrada hasta ahora a la colonización europea. Comparaban la India donde los residentes europeos se cuentan por centenares y pertenecen casi todos a la administración de la compañía, con las otras colonias inglesas donde los europeos se cuentan por millares, donde la raza anglo-sajona se ha establecido y desarrollado con admirable rapidez. Hicieron muchas razones para dar cuenta de esta diferencia: la insalubridad del clima para los europeos, la ocupación y la posesión de las tierras por los indígenas, la poca seguridad ofrecida a los capitalistas y la mala fe de los naturales. Reconociéronse, en efecto, las dificultades que se oponen al establecimiento de una verdadera colonia inglesa en la India, pero la mayor parte de los oradores que tomaron la palabra en este debate parecían creer que estas dificultades no son insuperables, que proceden sobre todo de la constitución y de las tendencias de la compañía, y que con perseverancia y tiempo la raza inglesa acabará por establecerse y desarrollarse en la India, como lo ha hecho en otras tantas partes del globo. Indudablemente en nuestro juicio, todos estos ataques contra la compañía llevan el objeto mirado de desautorizarla y de hacer que sea bien recibida por la opinión su supresión si al fin llega a realizarse.

El Norte de Bruselas ha publicado un artículo bastante fuerte contra el proyecto que se atribuye al Austria de intervenir en favor de la Puerta en los distritos insurrectos de la Bosnia y de la Herzegovina. El Norte rechaza energicamente la idea de una intervención aislada en Turquía; el sistema inaugurado en el tratado de París escotea toda intervención de esta clase, y en lo sucesivo la acción de las grandes potencias debe ser colectiva cuando se trate de auxiliar a la Turquía contra un enemigo interior a extranjero. Esto naturalmente da nuevo motivo a los periódicos austríacos para insistir en que las turbulencias de aquellas desgraciadas provincias son debidas a la acción de la Rusia.

La Gaceta de la Bolsa dice que la ocupación del Montenegro por tropas austríacas ha sido prevista para ciertos casos y de acuerdo con la Puerta misma. El caso previsto era el en que la Puerta no consiguiese tener disponible una fuerza suficiente para la primavera próxima. Ya se sabe que Osman Bija había salido de Constantinopla para la Bosnia con el cuerpo expedicionario.

El objeto inmediato de la expedición es someter a la Turquía los distritos fronterizos que se han sustraído recientemente a su autoridad. Pero después el cuerpo expedicionario entraria en el Montenegro para obtener garantías contra los saqueos continuos de los montenegrinos. Si no se diesen estas garantías, la Puerta se valdría de la declaración hecha en el Congreso de París de que el Montenegro forma parte integrante del imperio turco.

Las últimas noticias de Constantinopla confirman que se había puesto en marcha un cuerpo de ejército para la Herzegovina y el Montenegro. Le apoyaría en las costas del Adriático una escuadra turca con tropas a bordo destinadas a desembarcar en Sutornia. También debía haber llegado a Ragusa Ethem-Baja, comisario extraordinario de la Puerta para ponerse en comunicación con los generales comandantes de los cuerpos expedicionarios. La diputación bosnia, después de haber recibido del príncipe Kallimiski la seguridad de que sería enviado directamente al sultan su petición por mediación de Anif-Effendi, ha salido de Viena para tratar de inspirar sentimientos de conciliación a sus compatriotas y correligionarios griegos.

La ciudad de Fráncfort está asegurada ya de un golpe de mano, porque los turcos han puesto una guarnición de 200 hombres en un convento que la domina, habiéndose fugado antes una guarnición de unos sesenta hombres que allí había.

Sabidos por un despacho telegráfico que no habiendo tenido respuesta los aliados del mensaje que dirigieron al emperador de la China, se preparaban a subir por el río Pe-Ho con una escuadrilla de cañones y un batallón de marina. El almirante Bruat se ocupaba en reforzar su escuadra con los marinos alistados en Manila.

La guarnición de Canton se compone de 1.000 ingleses y de 400 franceses. El grueso de la población había vuelto a Canton, pero los habitantes ricos se marchaban llevándose su dinero. Los principales mercaderes chinos habían suspendido sus negocios y anunciado que volverían a emprenderlos dentro de tres semanas.

Los ingleses estaban fortificados a Peking, pero en cambio las fortificaciones de Canton habían sido destruidas por los ingleses y franceses.

Ayer se han recibido los despachos siguientes: «PARIS 24.—El Monitor de hoy publica el nombramiento del mariscal Pelissier, duque de Malakoff, para reemplazar a M. de Persigny en la embajada de Francia en Londres.

Hoy debe llegar el príncipe Jorge de Sajonia, que residirá en las Tullerías.

LONDRES 24.—La cámara de los comunes ha adoptado por 227 votos contra 146 el bill de Jhon Russell relativo al juramento de los judíos. La fracción liberal entera ha votado a favor del bill.

Ha llegado el correo de China. El bloqueo de Canton concluyó el 10 de febrero, quedando entonces la ciudad accesible a los extranjeros. No se levantará el estado de sitio mientras dure la ocupación militar. La policía organizada por los aliados ha descubierto varios depósitos de armas. La guerra civil en el interior del imperio parece favorable a la familia reinante.

Van llegando algunas familias inglesas a quienes las últimas medidas de precaución de París, en sus obsequios, les han obligado a abandonar su patria.

J. Salgado y Riera.

CRONICA DE PROVINCIAS.

En Huachaseca, pueblo de Aragón, se ha encontrado el cadáver de un hombre ahogado en una bañera.

Lo más terrible es que quizá se hubiera salvado la vida de ese desgraciado sin el temor que en aquel país infundían los trámites judiciales, pues una persona que según dicen la vida arroja a la bañera, no se atrevió a dar parte al alcalde y fue a revelárselo al cura bajo el secreto de la confesión. El cura al cura que no estaba en su casa, y el tiempo que se invertía en la confesión, fue lo suficiente para que cuando llegaron las

